

EL LUJO DE ESCRIBIR RESIDE EN CREAR HISTORIAS: RODRIGO REY ROSA

Mónica Ortiz Cárdenas¹

DOI: 10.19136/cz.a17n35.6554

La literatura es un enfoque de conocimiento que no procede del mundo material, sino de lo que somos. La existencia de un enigmático misterio persiste y se renueva en cada lectura. – **Rodrigo Rey Rosa.**

Entrevista

El escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa nacido en 1958 llegó a la tierra del edén para recibir el homenaje fue homenajeado en la Feria Internacional del Libro UJAT Tabasco en la edición del 2016. En mis inicios como periodista joven e interesada por el ámbito de la cultura, pude entrevistar al reconocido autor de la novela Carta de un ateo guatemalteco al Santo Padre (2020). En este trabajo periodístico Rey Rosa señaló que escribir es el máximo placer de un literato. Además compartió otras aseveraciones relativas a la palabra escrita.

¿Tuvo alguna inspiración que lo llevó a inclinarse por la literatura en lugar de continuar con la carrera de medicina, como había planeado inicialmente?

No hubo un autor específico que me inspirara a convertirme en escritor. Recuerdo que mientras estudiaba, leía un libro de Jorge Luis Borges, y fue ese encuentro lo que me llevó a tomar una decisión: dejar la medicina y dedicarme por completo a la escritura. Recuerdo que mi padre me dijo que no iba a financiar una carrera que, según él, me llevaría a convertirme en una persona vaga, alcohólica e infeliz. Pero aquí estoy, con la creencia

¹ Periodista cultural. Licenciada en Comunicación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

de que los libros de ficción o las novelas, de alguna manera, se relacionan con la realidad de quien las describe. La diferencia es que, si uno la escribe, le da forma, le da estructura. Además, se puede imaginar cómo nos gustaría que fuera la realidad o explorar los miedos que vivimos.

En sus primeras obras habla sobre la religión. Sin embargo, usted no se considera un hombre de fe. ¿Por qué ha elegido ese tema para plasmarlo en sus escritos?

La religión es un tema que, aunque no me considero una persona de fe, ha tenido una gran influencia en el mundo de las letras. No porque se crea la existencia de un Dios, sino porque los que nos dedicamos a esto realizamos un acto de devoción o creencia en que nuestra obra llegará lejos. La religión para mí es un campo de poder simbólico, que cuenta con una capacidad de generar conflictos, pero también tiene un campo fértil para la

reflexión, y donde se puede entender cómo las creencias o la fe se interrelacionan con la realidad que vivimos.

Su obra escrita está muy ligada a la realidad de su país, Guatemala. Entonces, ¿cómo define la relación entre la ficción y la realidad dentro de ellas?

La realidad en mi obra es, en muchos aspectos, la realidad de Guatemala. No es difícil para mí relatarla porque, en cierta forma, cuando hablamos de uno mismo, estamos creando ficción. Es un proceso de imaginar, de reflexionar sobre lo que vivimos, los miedos, las emociones. Al final, todo se transforma en ficción, aunque esté basado en una realidad concreta.

En la mayoría de sus cuentos, hay procesos o pasajes misteriosos. ¿Qué representan para usted esos elementos en su escritura?

Creo que esa es también la manera en que funciona mi cerebro, o al menos creo que es algo común entre muchos escritores. El subconsciente se siente atraído por los misterios, busca desentrañarlos y, una vez que lo logra, deja de ser uno. Entonces, se ve obligado a buscar otro que lo intrigue. Es un ciclo constante de exploración y descubrimiento.

¿Cuál considera que es el proceso más difícil: comenzar una historia o llegar a su final?

Para mí, no hay mucha diferencia. No pienso demasiado mientras escribo, simplemente dejo que mi subconsciente guíe los acontecimientos. Generalmente, siento cuando la historia está por llegar a su fin o cuando ya lo ha hecho. La verdad es





Foto: Mónica Ortiz Cárdenas

que, para mí, ambos momentos son igual de naturales.

¿Tiene alguna obra que haya disfrutado escribir?

Tengo varios; cárcel de árboles es uno de ellos. Tal vez porque fue un reto. En ese momento, estaba sumergido en la lectura lingüística y de autores llenos de ideas complejas y tuve la suerte de poder articular todas esas influencias en un solo

relato. Curiosamente, me tomó dos o tres meses escribirlo.

¿Ha escrito sobre el secuestro de su madre?

Sí, al principio no podía ni quería escribir sobre eso. Más tarde, se transformó en una especie de necesidad, un pretexto para escribir. Mi madre fue secuestrada y pasó seis meses en cautiverio. Me tocó a mí negociar parte

de la entrega y llevar el dinero, porque mi padre no podía manejar la situación de la mejor manera.

Guatemala ha experimentado una serie de crisis económicas y sociales desde hace varios años. Sin embargo, su actual presidente es un actor de comedia, productor y, además, escritor. **¿Qué opina sobre esto?**

No sé si pueda hablarse o deba opinar sobre ello.

¿Qué pensamientos le genera el hecho de que la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco lo haya invitado a participar en la Feria del Libro y que además le haya otorgado el Premio Nacional Malinalli?

Estoy muy alegre, la verdad. No lo esperaba, no lo había pensado. De hecho, me enteré cuando busqué información en internet sobre el evento al que iba a asistir. No suelo pensar mucho en esas cosas, pero me llena de alegría y gratitud este reconocimiento. Finalmente, ¿qué mensaje les daría a los jóvenes interesados en la literatura?

Les diría que, si les gusta, que prueben. Lo importante es eso, el deseo de probar, de crear. El éxito llegará o no, pero no es lo más relevante. Lo verdaderamente valioso es el proceso de dedicarse a escribir, el lujo de pasar el tiempo creando historias. Eso es lo que realmente importa, más allá del reconocimiento o la fama. El éxito es algo que se puede agradecer, pero lo esencial está en la pasión por la escritura.

Acerca del escritor

Rodrigo Rey Rosa nació en Guatemala en 1958. Tras dejar la carrera de Medicina en su país, se trasladó a Nueva York, en donde estudió Cine. Viajó por primera vez a Marruecos, en el año 1980, ahí conoció a Paul Bowles, quien hizo la traducción de tres obras al inglés. Actualmente su obra de novelas y relatos han sido traducidos a diversos idiomas tales como *El cuchillo del mendigo*; *El agua quieta* (1992), *Cárcel de árboles* (1992), *Lo que soñó Sebastián* (1994, cuya adaptación cinematográfica dirigida por él mismo se presentó en el Festival de Sundance del 2004), *El cojo bueno* (Alfaguara, 1995), *Que me maten si* (1996), *Ningún lugar sagrado* (1998), *La orilla africana* (1999), *Piedras encantadas* (2001), *Caballeriza* (2006) y *El material humano* (2009). Es además traductor de autores como Paul Bowles, Norman Lewis, Paul Léautaud y François Augiéras. Por su obra narrativa le otorgaron el Premio Nacional de Literatura de Guatemala Miguel Ángel Asturias en 2004. En Tabasco se le otorgó en el 2016 el Premio Nacional Malinalli.

